

Lima, 4 de febrero

Srta Ruth.....

Pte.

Amiga mía:

La segunda carta de usted no tiene la simpática familiaridad de las últimas líneas de la primera. No me trata como quisiera: tuteándome. Esto no es razonable. Confío en que su inteligencia evitará en que reincida usted en tal desacierto. Yo tendré gran satisfacción en decirle también tú. Pero es galante que Ruth dé el ejemplo.

Efectivamente le escribí algunas líneas al correo. Muy pocas. Siento que se hayan extraviado. I opto por garantizar mejor la remisión de esta carta. Esto le demostrará que su persona me inspira mucho interés. En sus cartas hay huellas de una alma grande que lleva en sí la gran virtud de la sugerencia. Este valor espiritual no es corriente. Creo que entre estas gentes como entre todas las de la tierra abundan las que poseen inteligencia y aún talento. Faltan <sup>que cambian</sup> almas exquisitas, almas sutiles, almas diáfanas. Sobran las almas bastas, las almas turbias, las almas groseras. Yo conozco, como es natural, muchos hombres de talento grande ó mediano. Conozco muy pocos de alma exquisita. Entre los mejores literatos es raro hallarlos. A lo mejor nos lastima una grosería espiritual de ellos.

Por eso me seduce el encanto que hay en sus líneas muy sencillas pero muy sugerentes. De otro modo no le dedicaría la atención de ocuparme de sus cartas y responderlas con todo cariño. A diario recibo anónimos en que me elogian ó zahieren. I enseguida los rompo. No pocas veces me hacen reír y esto ya es algo.



No tiene usted nada que agradecerme y yo sí mucho. El hecho de que el Conde de Lemos y yo hallamos despertado su atención es indicio de que usted es un espíritu comprensivo. Por lo regular opinan de ambos que somos extravagantes.

Mañana le escribiré. No quisiera hacerlo sin saber que esta carta ha llegado á sus manos.

Tengo mucha intuición, -es casi lo único que tengo- y puedo afirmarle que sé ya quien es usted. Si no lo sé bien, mi sospecha será en cualquier momento una certidumbre. Si usted tuviera la delicia de enviarme un retrato me haría un regalo exquisito. Espero que fiará en mi discreción. Las almas bastas que andan en rededor mio como en rededor de todos, no merecen que llegue á su conocimiento esta correspondencia sentimental.

Ahora me hostigan llamadas y exigencias menudas.

En el lunch que me dan algunos amigos me acordaré mucho de usted.

Voy á releer su carta que es simpaticísima.

Su amigo

*Juan Cronquist*

*Post Data: No pueri escribirle a mi oficina.  
Pero Juan Cronquist es soleno a flogio. Perdónalo sed  
en gracia a la post-data.*